



PASTORAL

DEL SEÑOR OBISPO DE ZAMORA

á sus diocesanos sobre libros perniciosos.

NOS DON PEDRO INGUANZO Y RIVERO, por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostólica, Obispo de Zamora, &c. Á todos nuestros diocesanos de cualquier estado, clase ó condicion que sean, salud en nuestro Señor Jesucristo: = Aunque no se nos ocultaba, y veíamos con sumo dolor, por noticias y papeles públicos, la escandalosa licencia de imprimir y publicar dentro de la Península libros y papeles los mas perniciosos y depresivos de nuestra Religion santísima, traduciéndose al castellano los mayores abortos de este género dados á luz en otros países, y execrados ya por cuantos conservan un resto de pudor y de probidad en las mismas naciones escarmentadas, nos consolábamos de algun modo con que no penetrasen en esta diócesis, y que no hubiese en ella por fortuna los medios y proporciones de otras para

difundirlos. Yo mismo no los habia visto, ni tenia mas noticias que las dichas; y en las circunstancias que nos rodeaban parecia aconsejar la prudencia disimular mas bien por algun tiempo que excitar la curiosidad pública, y atraer quizá mas cerca el daño que quisiéramos alejar, con censuras y prohibiciones estériles, á que está reducido nuestro ministerio.

Por desgracia se ha puesto en nuestras manos pocos dias ha uno de estos libros, que no podemos ya dudar circule por unas y otras, segun es el celo que tampoco es dudable usarán, como siempre lo han hecho, los apóstoles de la irreligion en propagar sus perversas doctrinas. El libro ó libelo de que hablo se titula *el Citador*, escrito en frances por *Mr. Pigault-Lebrun*, y traducido al castellano, impreso en Londres en la imprenta de Davidson, año de 1820. Por esto solo es un género prohibido por las leyes del Reino, como todos los impresos fuera de él en idioma español, y como tal debia recogerse. Pero esto es lo menos. Lo que llama ahora mi atencion, lo que debe llamar la vuestra y la de todo español, y aun de todos los cristianos de cualquiera gente y nacion, es el horrible cuadro de un escrito tan abominable, en que no se trata ya de combatir este ó el otro dogma, esta ó la otra máxima

moral, esta ó la otra institucion, esta ó aquella regla de gobierno; no se detiene ya en las obras exteriores de la santa ciudad, sino que rompiendo por todo descaradamente da un asalto general, y hace *mano baja* sobre todo objeto religioso, sobre todo cuanto forma la vida, el consuelo, la esperanza, el apoyo y refugio de los mortales, del pobre y flaco corazon humano. Para él no hay dogmas ni misterios, no hay justos ni réprobos, no hay pena ni gloria, no hay premios ni castigos eternos, no hay moral, no hay revelacion, no hay Religion, no hay Dios. Y era poco decir todo esto: la burla, el ridículo, la irrision, los insultos y bufonadas entran por parte principal de la composicion, no ya solamente contra la doctrina revelada, contra las santas Escrituras, contra los Sacramentos instituidos por Dios para nuestro remedio, contra los Angeles y Santos, contra la Reina de ellos la Virgen santísima, á quien ultraja con vilipendio, sino tambien contra Dios mismo, Dios trino y uno, el eterno, el criador del cielo y de la tierra, contra el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A todos escarnece y denigra, y de todos hace el mas burlesco y satírico retrato.

Un monstruo como este no merecia ciertamente ocuparnos el tiempo, sino abandonarle á su propia infamia y al tribunal del

sentido comun, que es bastante para juzgarle. Y asi en efecto lo sería si se contentase con expresar llanamente sus sentencias, y aunque fuese proponiendo dudas y dificultades. Pero aunque la substancia no es otra que lo que acabo de decir, el ropage con que lo viste, el infiel y pérfido abuso que hace de los textos sagrados, los sofismas, los embustes y supercherías, los chistes, las agudezas y sales picantes, un estilo vivo y florido, con esto se disfraza una diatriba de blasfemias; estas son las armas de los modernos filósofos (porque no hay otras contra la verdad) para fascinar, seducir, y coger en sus redes á los fieles, principalmente á la incauta juventud, á las personas débiles é inexpertas de ambos sexos, y aun á muchos que se tienen por fuertes y entendidos, á tantos en fin á quienes por desgracia la falta de instruccion y el poco estudio y conocimiento de los fundamentos de nuestra Religion tiene en el resbaladero, y en riesgo inminente de perderse.

Esto es lo que alienta la audacia del impío, contando á su favor con la propension de nuestra naturaleza corrompida hácia los goces presentes, y todo género de licencia para saborearse con la lectura de tales libros y recibir sus impresiones, al paso que á nosotros, que no predicamos sino la sujecion

de las pasiones y la virtud austera, aunque mas hermosa y amable en sí misma, nos llena de consternacion y espanto el considerar los peligros de tantas almas, y con tan pocos medios y auxilios para socorrerlas por la decadencia moral en que yace todo cuanto de nuestra parte pudiera sostener su fe.

Por lo demas, ¿qué vale toda la astucia de los hombres para desquiciar el testimonio de Dios y sus grandes y terribles verdades, esta palabra contra la cual serán, como siempre han sido, vanos todos los esfuerzos del infierno? que anunciada y comunicada á los hombres ha presidido á todas las edades, ha conservado toda su fuerza, toda su pureza todo su respeto al traves de cuatro mil años contra los ataques multiplicados de la incredulidad, que desde el paganismo hasta el filosofismo ha suscitado el espíritu maligno en todos los siglos, siempre mas acrisolada, mas venerada, mas firme y victoriosa.

Si, amados mios, este sagrado depósito ha triunfado y triunfará de todos los proyectos de los libertinos, de estos impostores esclavos de la carne, de quienes está escrito que *vendrán en los últimos tiempos, y andarán segun sus deseos en sus impiedades como animales que no tienen espíritu* (*). Los límites

(*) S. Judæ Epist.

estrechos de la razon humana, que es para ellos su Dios, los enreda y obscurece para no ver fuera del círculo de sus deseos mundanos y carne corruptible; el espíritu de soberbia los irrita contra el orden de una providencia, á donde no alcanza esa razon, y cuyos abismos no puede penetrar; midieron á Dios por la cortedad de sus luces y de una sabiduría que fuera de él no es mas que ilusion y ceguedad, que arroja á los hombres en todos los delirios de su imaginacion: *Desvaneciéronse en sus racionios, y se obscureció su insipiente corazon: blasonando de sábios se hicieron estultos; y la gloria de Dios incorruptible la mudaron en adoracion del hombre corruptible, y de los animales brutos. Por eso mismo Dios los abandonó á los deseos desordenados de su corazon, y á su inmundicia: y como no cuidaron de conocer á Dios, Dios los entregó al sentido réprobo para descaminarse.* Asi el Espíritu Santo por san Pablo (*).

No es pues de extrañar que para los tales sea desagradable la virtud, que conspiran contra la autoridad que los confunde, y que no puedan levantar su vuelo á los altos y sublimes conceptos que encierra la sabi-

(*) Ep. ad Rom. C. I.

duría de los libros santos. Esta fuente de aguas celestiales, fuente de toda verdad, y regla moral para conducirse el hombre, no fluye para ellos sino aguas turbias; porque el Señor que se comunica á los párbulos y humildes, se oculta á los sábios y prudentes del mundo, ó que se tienen por tales apoyados en sus solas luces.

Entregados pues al númen que adoran, de su propia razon, caen de error en error en todos los desbarros á que induce naturalmente una guía tan voluble, inconstante y ciega. Asi lo vemos lastimosamente en el *Citador*. Las fábulas del paganismo, las quimeras de la mitología, las ficciones de los poetas son para él los bellos tipos de la historia de la creacion, ó de los libros de Moises, los mas antiguos que conoce el mundo, y de las tradiciones del antiguo y nuevo Testamento. El Dios Baco, Hércules, Apolo, Júpiter, Adonis, y todas las asquerosas invenciones de poetas y paganos, son las hermosas figuras del Dios de los cristianos, de Jesucristo, de su culto y Religion santísima. Por aqui empieza á teger la suya: y de aqui mismo podia sacar la reflexion que es óbvia, de que si los hombres que no conocieron al verdadero Dios, se forjaron Dioses falsos, y adoraron al buey, al becerro, y á las sabandijas, y les ofrecieron sacrificios y obsequios religiosos, porque

el corazon del hombre suspira irresistiblemente por la divinidad, esto mismo prueba que debe haber una Religion verdadera, y que jamas podremos apreciar este don inmenso inefable del Altísimo, de haber revelado al hombre su conocimiento, y esta Religion verdadera tan pura, tan benéfica, tan santa y tan sublime como ella es.

Su tema en general es disfamar y desacreditar, como he dicho, el nuevo y viejo Testamento (porque como han de sufrir el peso de este fundamento que los aterra y desbarata sus planes), y á los santos Padres y Doctores á quienes el Señor infundió el espíritu de inteligencia y de sabiduría para ser luminares de su Iglesia. ¿Y cómo lo hace? Citando en falso, trastornando textos, fingiendo, alterando, y desfigurando las cosas con una narracion burlesca y chocarrera, que es el modo de inspirar el veneno en el corazon de los leyentes, mezclando con las blasfemias las indecencias y liviandades. De este modo se propone aparentar contradicciones, absurdos, é injusticias en las obras de Dios, contenidas en dichos libros, reproduciendo las calumnias y argumentos de todos sus maestros cien veces hechos polvo: porque él no ha hecho otra cosa que reunir como en una cloaca todas las inmundicias que ha vomitado el espíritu irreligionario de los impíos anti-

guos y modernos, y presentar en miniatura con nuevo colorido el negro lienzo de sus extravagancias.

Verdad es que si se echa á un lado lo satírico y lo burlesco, y el arte de impostura, que es lo de su cosecha, lo demas, si no es ignorancia, es una refinada malicia para alucinar á los no inteligentes, y tiene poco que hacer, pues que de cosa ninguna se puede abusar tanto como de las divinas letras por su misma sublimidad, y por lo mismo que son divinas. Ellas contienen los mas altos arcanos, los designios impenetrables de la Providencia, y abundan de cosas muy obscuras y dificiles de entender, y todavia no nos son todas manifiestas, ya por su misma profundidad, ya por las ocultas y misteriosas significaciones que encierran, y es consiguiente á la misma grandeza y magestad de Dios, ya por los diversos sentidos que abrazan sus palabras, ya tambien por la índole y naturaleza de las lenguas originales en que fueron escritas, de sus idiotismos, y frases proverbiales y metafóricas, de dificil version y equivalencia en las que usamos; ya por la rudeza característica del pueblo judáico, su genio y costumbres, al que correspondian las comparaciones y modos de expresarse, que á nuestros oidos delicados parecen bajas, duras y disonantes; ya por otras causas que explican los expositores, y hacen

sumamente intrincado su estudio, y á veces incomprendible; y de todos modos estan en gran parte fuera del alcance, no solamente del vulgo, sino aun de gente de letras y doctrina, aun despues de haber consagrado sus tareas y vigiliass á meditar é investigar esta mina inagotable de tesoros celestiales. ¿Qué será de los que no la cultivan, ni buscan mas que ambigüedades, ni leen algo sino con los ojos de afectos torcidos?

“El estudio de las sagradas letras, dice el docto traductor de la Biblia á nuestra lengua, tiene muchas dificultades, y es á veces tan encumbrado y sublime, que no llegan á su conocimiento los mayores ingenios. ¿Quién podrá sondear los abismos del libro de *Job*, de las *Parábolas*, de la *Sabiduria* y *Cánticos de Salomon*, las visiones de *Ezequiel*, de *Daniel* y de los demas profetas? ¿Quién explicará el espíritu del *Levitico*, de los *Números*, y del *Deuteronomio*? ¿Quién penetrará las profundidades que se encierran en el *Salterio de David*? ¿Quién descifrárá los arcanos y enigmas del *Apocalipsis*? ¿Los intérpretes mas sábios é instruidos no se confunden al querer averiguar los misterios de la gracia, y otros lugares dificiles de las cartas de *san Pablo*? ¿Y cómo se han de exponer margaritas tan preciosas en mano y á uso de la plebe, del idiota, del ignorante, de la muger ruda

y sin instruccion, con riesgo de que abusen ó las desprecien, ó se deslumbren y confundan?"

Era por lo tanto necesaria una autoridad viva, cual ha dejado el Señor en su Iglesia, maestra y columna de la verdad, la única que con la asistencia del divino espíritu puede guiarnos en la inteligencia del sagrado texto, y ha podido mantenerle puro, firme y sin mancilla, á pesar de todas las máquinas y astucias de los impostores que Dios ha permitido levantarse contra ella en todos tiempos para hacer mas brillante su verdad y darnos á conocer mas sus testimonios. "Si hay algunos, prosigue el autor citado, que corran tras las novedades y doctrinas que favorecen á sus pasiones, ingenios curiosos, despreciadores obstinados, oyentes estériles de la palabra de Dios, que usan de ella para parecer doctos y no para ser buenos, *ad speciem, non ad virtutem*, que omitiendo en su lectura los lugares que contienen doctrinas morales, ejemplos y preceptos de vida que pueden aprovechar mucho á ignorantes y á letrados, se emplean sin estar preparados para ello en escudriñar los profundos misterios de los consejos de Dios, como los de la predestinacion, reprobacion, eleccion, presciencia, abandono de los judíos, vocacion de los gentiles, y otros semejantes, estos tales atraen sobre sí las jus-

tas y severas reprensiones con que los santos Padres han reprimido siempre su orgullo y temeridad, y se hacen acreedores á que la Iglesia los considere como indignos de leer las santas Escrituras."

En este caso estan los de que hablamos, y de merecer la mayor severidad por su inaudita insolencia con que hacen ludibrio de las obras y palabras de Dios, trayéndole á juicio consigo mismos; é irritados contra una Religion, cuyas máximas condenan su conducta, y les causan tan fuertes escozores, prorrumpan en desabogos indecentes, y tienen la loca temeridad de intentar derribar sus fundamentos. ¡ Insensatos! ¿Qué valen todas vuestras argucias, vuestras sofisterías y embolismos para destruir el testimonio de Dios? El que puso términos al mar diciendo de aquí no has de pasar, deteniendo la furia de sus olas en un arenal, ¿podrá temer algo de la hormiga y de un gusano de la tierra? Acordaos siquiera de vuestro precursor *Juliano*, Emperador filósofo como vosotros, el mas diestro y solapado pero el mas terrible perseguidor de la Iglesia de Jesucristo, cuando intentó desmentir sus oráculos reedificando el templo de Jerusalem: recordad este solo suceso, que no sirvió sino para afirmarlos mas, y para que una multitud de idólatras y los mismos judíos empeñados en la empresa, re-

conociesen y publicasen la divinidad de Jesucristo, y pidiesen á voces el bautismo á vista de prodigios tan asombrosos. Y no olvidéis que en la nueva Era filosófica promovió con viveza el mismo proyecto con otro Monarca poderoso, aunque inútilmente, vuestro maestro Voltaire: que Napoleon emprendió tambien el restablecimiento del pueblo judáico, que emprendió tambien destruir la Iglesia en su cabeza, y por lo menos la aprisionó, desterró y ultrajó, como vosotros lo repetis en este libelo todavia con mayor injuria por las calumnias y pinturas falsas que haceis de la historia. Repasad estas y otras mil cosas, y mirad que la palabra de Dios subsiste inmortal, sin faltarla un ápice ni una jota; y que lo mismo sucederá hasta que pase el cielo y la tierra, antes y despues que vosotros seáis confundidos en el polvo de que salisteis, y veáis por experiencia (¡desgraciados oh si aguardáis á tal experiencia!) si hay Dios que premie y castigue en la eternidad.

Pero yo quiero, amados fieles míos, que vosotros veáis palpablemente la felicidad que os preparan estos bellos espíritus juzgando de su humanidad y filosofía, como podeis hacerlo por vosotros mismos por unas reflexiones sencillas que estan al alcance de todos.

Bien sabeis, y siempre se ha dicho, que la virtud no es la prenda mas favorecida del

mundo; y por lo menos es un hecho atestiguado por todos los tiempos, que ni el mérito, ni la virtud, ni la conducta mas pura y arreglada son títulos seguros para contar con las recompensas temporales. Suele suceder todo lo contrario. Y no solo esto, sino que muy ordinariamente el mundo suele calificar de vicio á la virtud, y de virtud al vicio. *Vi debajo del sol la impiedad en el lugar del juicio, y la iniquidad en el de la justicia.* Los libros de la *Sabiduria* estan llenos de estas y semejantes sentencias. Ved ya de un golpe á la virtud, cuando no desterrada del todo, al menos en la clase de cosas indiferentes, destituida de apoyo, y al justo abandonado á la desesperacion, una vez que fuera del mundo no hay nada que esperar ni temer. No teniendo que temer ni esperar despues de sus dias ¿qué le queda que hacer al hombre para una vida tan breve y fugitiva? Querrá á lo menos gozar de los placeres sensuales, á que el mundo le incita y alhaga. Se agitará y desvelará por disfrutar este plazo que vuela, y se le escapa, y saciar cuanto pueda sus pasiones. No teniendo que temer ni esperar, los medios para él serán todos iguales como consiga sus fines, puesto que es cosa tan factible eludir la justicia humana, y que las mas de las acciones estan fuera de su alcance; y que en el supuesto de que hablamos, los mismos que

administran la justicia y el gobierno de los hombres, viviendo y obrando en el mismo sentido sin el freno de una justicia superior, seguirán el mismo camino de subordinarlo todo á su interes, á su conveniencia, ó á su ambicion. Limitado el último fin de todos á los bienes terrenos, todos tirarán á coger cuantos puedan y á cumplir sus deseos buenos ó malos: nadie sufrirá ser menos que el otro, y conspirarán unos contra otros en público ó en secreto, sin distincion ni reparo de lícito ni ilícito. El engaño, el dolo, el fraude, la impudicia, la seducción, el adulterio, los odios, las venganzas, la insubordinacion, el amor propio, serán la ley de cada uno. Si la vida del hombre es un estado de lucha consigo mismo, ¿cuál será aquella en que la lucha es entre todos, en que no puede contarse con la buena fe, con la probidad, con la justicia, con la fidelidad, con la honestidad, con la obediencia, ni con la virtud de nadie, porque todo se acaba aca, ni nadie tiene que temer ni esperar sino la suma de goces y placeres que haya podido usurpar sobre todos los demas? ¿Qué cuadro tan bello sería una sociedad de libertinos y materialistas! Bien dijo un Rey filósofo de nuestros dias, que los conocia bien, que "si él tratase de castigar á una provincia no haria mas que enviar á gobernarla á un filósofo." Y otro mas grande y

nuevo, que habló por experiencia: "Que cuando las costumbres estan pervertidas, las leyes son inútiles, y solo gobierna la fuerza."

Y el pobre que nada tiene, el infeliz que se ve condenado á los trabajos mas penosos para ganar el sustento del dia, ¿cómo soportará su condicion á vista de la fortuna de otros, cuando no puede apelar á una providencia superior que le subsane? El hombre perseguido, oprimido, atribulado, ¿con qué se consolará en sus aflicciones? El justo en sus adversidades, ¿á quién recurrirá? El rico mismo y poderoso, el hombre feliz á los ojos del mundo, á quien punzan tan de cerca las inquietudes, los tedios, las desazones y espinas de estas mismas riquezas, cuya posesion, incapaz de llenar el corazon humano, deja en él un vacío inmenso, si es que no le hacen desdichado, y no es mas que vanidad y afliccion de espíritu, segun el dicho de Salomon que las probó en el mas alto grado; el rico digo, ¿en dónde encontrará la felicidad, y el sumo bien á que aspira?

Considerad, pues, los bienes á que nos convida la incredulidad, tanto á los hombres en comun como en particular, y si no son enemigos de todos, y de la sociedad misma los que lo son de la Religion. Levantad vuestro espíritu, y mirad al hombre cai-

do y arrastrado del pecado á todos los afectos desordenados que acabo de referir; miradle, digo, reintegrado y curado con este sagrado bálsamo que los corrige todos, que doma las pasiones viciosas, que sostiene su flaqueza, que restablece la justicia, la caridad, la paz y todas las virtudes, y une á todos con una dependencia saludable, no por leyes de la razón humana, que no es capaz de tanto, sino por la ley eterna del Criador que nos alumbró con su fé, y que *habiéndose manifestado al principio de muchos y diferentes modos á los Patriarcas y á los Profetas, finalmente se manifestó en estos nuestros dias* (decía san Pablo) (*) *por su Hijo unigénito hecho hombre*, y nos descubrió abiertamente sus eternos designios, y sus verdades eternas, consignadas en los libros santos del nuevo y viejo Testamento. ¿Qué nos da la filosofía humana con todas sus luces para poner en lugar de esto?

¡La razon! ¿Y qué cosa es esa razon que los filósofos nos traen por norte, y substituyen á la revelacion? Es la misma que á ellos les hace delirar tan completamente; esa misma que aun en las cosas naturales y humanas que son de su jurisdiccion, tropieza y

(*) Epist. ad Hebr. cap. I.

yerra tantas ó mas veces que acierta: la misma que los trae en una perpetua disension de ideas y de opiniones, sin poder fijarse en ninguna: lo que uno afirma otro lo niega: uno mismo sienta hoy un principio, y otro dia lleva lo contrario: lo que hoy se hace, se deshace mañana; y todo esto por la luz de la *razon*. Pues estended esta mirada por todas las naciones de la tierra, y vereis la misma inconstancia, sin que hasta ahora hayan podido convenirse ni aun en principios de política y gobierno humano, que cada una blasona de los suyos. ¿Y esta *razon* es la que quieren darnos por regla de nuestra conducta en el órden moral y religioso? ¿Es esta la que ha de fijar las verdades mas importantes de nuestra esencial felicidad? ¿Cuál es la criatura á quien somos deudores de tanta dicha? ¿Los filósofos? A buen tiempo se nos ha descubierto la verdad. Lo mas gracioso es que ellos mismos por este medio ingenioso se hacen los dioses de los demas hombres, puesto que son ellos los oráculos de la razon, y que dicen sin rebozo, como lo dice el *Citador*, que *es menester ser estúpido para ser cristiano*. En esto vienen á parar sus trapacerias. Mirad ahora si os dan un buen cambio de sus impuros dogmas por los dogmas de vuestra Religion, y si no es esa misma razon bastante para conocer la neces-